EL FORMANTE -N Y EL ORIGEN DE LA FLEXIÓN HETEROCLÍTICA DEL INDOEUROPEO

The author, based on the recent bibliography and on the existence of the heteroclisis of the type $-\phi/-n$ on Etruscan (which he understands as an Indoeuropean language), gives new proposals on this subject. He thinks that the three types of heteroclisis are old: $-\phi/-n$, $-r/-n$, $-r/-\phi$. Within them $-n$ is not a connector. They are traces of an attempt of creating a nominal flexion opposing two themes and with a wider value than the cases. These cases are a new formalization of the flexion, where the desinences are added whether to the theme itself or to the different themes of the heteroclite flexion.

I. GENERALIDADES

En mi *Lingüística Indoeuropea* (Adrados 1975, pp. 365 ss., 419 ss. y 1032 ss.) me he ocupado de la flexión heteroclítica de los nombres: la en $-\phi/-n$ y la en $-r/-n$. Atribuí en ese libro a las formas en $-\phi$ y en $-n$ un valor originario de Ac., por tratarse de nombres inanimados incapaces de ir en N. Por otra parte, en mi *Evolución y Estructura del Verbo Indoeuropeo* (Adrados 1963, p. 662) he identificado la $-r$ de estas formas, de significado abstracto en general, con la de ciertas formas verbales medio-pasivas (sobre el precedente de Benveniste 1935, p. 100 ss.).

La flexión heteroclítica se habría creado a partir de un estadio no flexional; en ella la $-r$ desempeñaría originariamente un papel de determinante o G. Junto al tipo en $-r/-n$ se habrían creado, al mismo tiempo, otros dos, uno con $-r$ y otro con $-n$ en todo el tema, seguidas una y otra de las oportunas desinencias. Por supuesto, estas desinencias se añadieron igualmente a la $-n$ de los casos oblicuos de la flexión heteroclítica. Por lo demás, tanto $-r$ como $-n$ serían exactamente comparables a una serie de alargamientos en $-s$, $-t$, $-H$, etc., que aparecen en diversos temas derivados. La oposición de $-r$ y $-n$ sería una de las posibles regularizaciones.

En trabajos posteriores (cf. Adrados 1988, p. 50, también pp. 43, 265, 360) he comparado la oposición de los dos temas en $-r$ y $-n$ dentro

de un mismo paradigma a la oposición de dos temas ya desde el IE II y en hetita muy concretamente, para oponer dos verbos, que entraron en sistema como verbo base y verbo derivado (causativo, desiderativo, etcétera). Es un procedimiento que estaba destinado a un gran florecimiento en la morfología verbal, pero no en la nominal, donde el sistema heteroclítico fue sustituido por uno puramente desinencial (aparte de que las formas heteroclíticas adquirieron desinencias desde el hetita mismo).

Sin poner en duda que el sistema heteroclítico procede de oponer dos temas en principio independientes, me siento inclinado a volver a estudiar todo el problema en su conjunto para, de un lado, intentar responder a una serie de cuestiones que en mis trabajos anteriores quedaban pendientes; y, de otro, aprovechar y criticar una serie de teorías de diversos lingüistas y aportar una serie de datos nuevos.

Entre los problemas pendientes se hallan los siguientes:

1. Es preciso tomar posición frente a una serie de hipótesis que a partir de Pedersen 1893 pero sobre todo en artículos recientes de Mme. Bader (1974 y 1975) postulan la antigua existencia de muy diversos tipos de heteróclisis, que se verían reflejados en derivaciones muy varias de la misma raíz, con *-m*, *-n*, *-r*, *-s*, *-t*, *-H*, *-i*, etc. Hay que decidir cuáles son exactamente los tipos de heteróclisis existentes en el más antiguo IE flexional, el que llamamos IE II.

2. En relación con este problema está el de la antigüedad de la heteróclisis. ¿Es el más antiguo tipo de flexión, como afirma Benveniste 1935, p. 3 y es creencia común? ¿O es solamente «un» tipo de flexión, precedido de la existencia de temas diversos con diversos sufijos y seguido, en muchas lenguas, de una disolución que habría creado temas diversos uniformes? Ciertamente, la creación de una flexión sobre una oposición de temas es algo secundario en IE (al menos en el verbo). Pero no es menos cierto que desde pronto el sistema heteroclítico comenzó a desmoronarse.

3. Y luego, ¿qué relación cronológica hay entre los diversos tipos de heteróclisis, si es que hay diversos tipos? ¿Y cuál es la causa de que estén testimoniados tan desigualmente? ¿Qué relación tienen con la oposición de masc./fem. a base de *-iə/-n* o *-r/-n* en ciertas lenguas? La evolución de los diversos sistemas en las diversas lenguas debe ser estudiada.

4. Otro tema es el de la función de *-n* en los diversos casos oblicuos. Es el elemento más antiguo del sistema, según Benveniste. De este lingüista viene, en realidad, su definición como un determinante o rela-

cionador: así en Benveniste 1935, p. 177 ss., en Villar 1974, p. 214 ss., en Adrados 1975, p. 419 ss. Ha influido en esta definición el hecho de la existencia en muchas lenguas de femeninos en *-nīā*: pero son lenguas del IE III, las únicas que oponen masc./fem. De otra parte, tanto *-r* como *-n* dan adjetivos derivados que introducen determinaciones (tipos gr. *κυδρός*, lat. *dominus*). Pero hay que objetar, sobre todo: a) *-n* no da sólo un G., también todos los demás casos oblicuos; b) ¿por qué sólo aparece en un pequeño grupo semántico, nombres abstractos o de objetos (fluidos, objetos materiales, partes del cuerpo), siempre en género neutro? Hay que comparar, además, el supuesto relacionador *-n* con otros supuestos relacionadores (*-s*, *-īā*).

5. Otras cuestiones quedan pendientes aún. Así, la cronología de los temas en *-φ* y *-r*, la de éstos y los que oponen *-r/-n*, la de estos últimos y su ampliación con desinencias, la de las ampliaciones con *-t*. Y la cronología respecto a las flexiones monocliticas con *-r* y *-n*.

Estas son las cuestiones pendientes. En cuanto a los nuevos datos a aportar (aparte de que nuestro tratamiento de ahora va a ser, claro está, más exhaustivo que los anteriores), son fundamentalmente dos:

1. Una tesis doctoral, *La heteróclisis en la declinación nominal de las lenguas indoeuropeas: función y origen* leída en Oviedo en 1988 por J. A. Álvarez-Pedrosa y aún inédita. La conozco por haber formado parte del tribunal. Aunque yo no esté de acuerdo con dos de sus conclusiones (que sólo la heteróclisis en *-r/-n* es antigua y que la *-n* es un antiguo relacionador), aporta no sólo mucho material interesante, sino también una crítica muy oportuna de la bibliografía precedente. Hay que añadir un artículo del mismo autor («La heteróclisis en hetita», en *EMERITA* 58, 1990, pp. 185-204) que presenta y estudia muy concretamente los datos del hetita. Y una comunicación del mismo («Los heteróclitos indoeuropeos en *-i/-n*: propuesta de reclasificación») leída en el XIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Salamanca 1989 (véase el resumen en *RSEL* 20, 1990, p. 147).

2. El resultado de mis estudios sobre el etrusco como lengua anatolia de tipo arcaico, aparecido en *JIES* 17, 1989, pp. 363-383 (*Actas del simposio The Transformation of European and Anatolian Culture* celebrado en Dublín en septiembre de 1989). En efecto, el etrusco, en el que creo reconocer una lengua anatolia en tránsito entre el estadio no flexional y el flexional, ofrece datos nuevos e importantes, creo, sobre el problema de la heteróclisis. Tanto más importantes en cuanto que ésta no se encuentra, sin duda por pérdida secundaria, en las lenguas indoeuropeas de Anatolia, con excepción de hetita.

Sobre los datos anteriores y éstos reemprendemos, pues, todo el estudio de los heteróclitos, completando y corrigiendo nuestros anteriores resultados.

II. TIPOS FLEXIONALES DE LA HETERÓCLISIS

Es cosa de buen método presentar los restos de heteróclisis del IE como realmente se encuentran: no reconstruyéndolos por el simple método de imaginar que, allí donde a una raíz le sigue solamente un sufijo, ello es el resultado de una heteróclisis desintegrada. Puede ser así: por ej., let. *asíns* 'sangre' está creado sobre los casos oblicuos en *-n* de un heteróclito que subsiste en het. *ešhar* / *ešhanaš*, ai. *ásrk* / *asnás*; aesl. *kosī* sobre los casos rectos de formas correspondientes a ai. *asthi* (G. *asth-nás*). Y, naturalmente, cuando siguen alternativamente varios sufijos: por ej., frente a la heteróclisis *-r/-n* del nombre del «fuego» en het. (*pahhur* / *pahhunaš*), ciertos dialectos germánicos tienen *-r* (aisl. *fūrr*, como gr. *πῦρ*), otros *-n* (gót. *fon*). Los más conocidos heteróclitos del het., el ai. o el gr. son monoclíticos en otras lenguas. Pero esto no demuestra, en absoluto, que un tema o diferentes temas derivados de una raíz procedan siempre de la desintegración de una flexión heteroclítica.*

Este método, que Álvarez-Pedrosa califica de «sumativo» y que es criticado por él con buenas razones (tras otros autores como Arumaa 1985), fue iniciado por Pedersen en 1983 y Reichelt en 1906 y ha sido seguido por Petersson en 1921 y 1922, por Bonfante en 1935, por Haudry en 1982, entre otros: habría heteróclitos en *-s/-n*, *-u/-n*, *-i/-n*, *-l/-n*, *-r/-n*, *-ā/-n* y otros más (véase más abajo sobre los *-φ/-n*). Otros autores, a partir de Brugmann, siguieron el método contrario: dar como heteróclitos, simplemente, los que se encuentran en tales o cuáles lenguas indoeuropeas. Pero aun aquí hay diferencias: para Benveniste, por ejemplo, el tipo más antiguo es el *-φ/-n* (ai. *ās* / *āsán-*), del que derivaría el *-r/-n*; para Villar entraría también en juego el tipo *-i/-n*; otros postulan un tipo *-r/-φ*; Álvarez-Pedrosa ve como antiguo, según se ha dicho, sólo el *-r/-n*.

Antes de seguir adelante es preciso, pues, presentar los tipos que, sobre la base de los heteróclitos conservados aquí o allá, se proponen como antiguos y dar nuestra opinión. No sólo sobre su existencia o no existencia, también sobre su cronología y distribución dialectal. Prescindiendo, entiéndase, de la derivación no heteroclítica y del uso de la heteróclisis para oponer masc. y fem. Lo primero es muy antiguo en todo el IE y continuó vivo dentro del IE III; lo segundo afectó sólo a un sector más reciente del IE, el del indogriego (con extensión al báltico). Los tipos son los siguientes:

1. *El tipo en -r/-n*

Es el mejor caracterizado y el más difundido: a veces en las mismas palabras, a veces en palabras diferentes, pues en una lengua determinada una palabra que en otra es heteroclítica no lo es a veces, por ej. ai. *ásrk* / *ásrjas* (al lado hay *asnás*, véase más arriba), gr. *ἔαρ* / *ἔαρος* 'sangre' corresponden a het. *ešhar*, *ešar* / *ešhanaš*, *ešnaš*, mientras que, inversamente, el het. responde con otras palabras diferentes al heteróclito gr. *ἥπαρ* / *ἥπατος*, ai. *yákr̥t* / *yaknás*, lat. *iecur* / *iecinoris* (por **iecinis*). En otras lenguas que han perdido la heteróclisis totalmente quedan, como hemos visto, formas que han generalizado ya la -r ya la -n.

En definitiva encontramos este tipo de heteróclisis en het. (pero no en el resto del anatolio ni siquiera en etrusco); en ai. (pero no en iranio); en itálico (en lat. y en u. *utur* / Ab. *une* < **utne* 'agua', la heteróclisis se halla también en het. y gr., no en ai.); y en un ejemplo del celta (air. N.-Ac. sg. n. y m. *arbor*, *arbar* / G. sg. *arbe*, *arbann*, D. sg. *arbaim* 'grano', presuponiendo las formas oblicuas una -n-). La presencia de la heteróclisis en estas lenguas, aunque sea a veces en pequeños restos, garantiza que pueda retrotraerse al IE II; subsistió en el IE III, lo mismo en el B o meridional (el indo-griego) que en el A o septentrional (en itálico y celta). Nótese que la aparición de las palabras típicamente heteroclíticas en lenguas como el toc., germ., bált. y esl., pero con un tema único generalizado, debe interpretarse como el resultado de una evolución relativamente reciente a partir de flexiones heteroclíticas.

Hay que hacer algunas observaciones, que son importantes:

a) A veces la flexión presenta alargamientos, concretamente, en ai. hay -t en N.-Ac.-V. sg. (*yákr̥t*; la -k de *ásrk* se considera una disimilación) y en gr. hay, inversamente, -t en los casos oblicuos: *ἥπατος*, *ῥδατος* < **ῥ-t*. Luego hablaremos del origen de este alargamiento. Por lo que se refiere al del N.-Ac.-V., digamos que en sí es posible (aunque indemostrable) que haya existido en el tipo *ἥπαρ* y en las formas -ar del ai. (*áhar* / *áhnas* 'día') y que Oettinger 1982, p. 234 ss. ha hecho verosímil su presencia en arm. (*leard* < **leisrt*, no heteroclítico) y quizá en anatolio (luv. jer. *tummant-* 'oído', het. D. *kaninti* 'sediento', formas ambas no heteroclíticas). Estos alargamientos de neutros, heteroclíticos o no, están en conexión con otros del género animado, véase más adelante: representan en todo caso innovaciones.

b) A veces tenemos ante nuestra vista los escalones a través de los cuales los heteroclíticos adquirieron una flexión monoclítica. En lat., concretamente, junto al tipo *femur* / *feminis* se crearon G. *femoris* y N. *femen*; otras veces hay contaminación (*iecinoris*, *itineris*).

c) Inversamente, al lado de palabras radicales de las que es característica esta flexión, hallamos en het. una floración de sufijos portadores de la misma: concretamente, *-atar/-annaš*, *-ššar*, *-eššar/-ešnaš*, *-war/-unaš*. Son muy frecuentes en het., se trata de abstractos postverbales. En un momento dado debieron de tener amplia difusión, cf. en lat. *iter/itineris* y en gr. el sufijo **-μαρ*, casi siempre en palabras arcaicas: *ἄλεαρ*, *δέλεαρ*, *εἶδαρ*, *δνειαρ*, *πεῖραρ*, *φρέαρ* (los demás casos siempre con *-αρ*). Hay huellas en otras lenguas, sobre todo en toc. A *kākmart* 'dominación', A *ytār* 'camino'; es frecuente **-μερ*: B *malkwer* 'leche', etc. Naturalmente, ya no son heteróclitos. Se trata, por supuesto, de innovaciones a partir de formas radicales con *-r*; a veces en het. hay *-ta* en vez de *-tar*, se trata de temas en **-tā* que tomaron la *-r* secundariamente, cf. Bernabé 1988.

Más notable es lo sucedido con los nombres con sufijos *-war*: a veces falta la *-r* en el N., otras el G. es *-waš* (lo que indica que la *-r* es secundaria, pensamos); este G. corresponde a nombres de acción en general, cf. Neu 1982. En todo caso, es claro que tanto el sufijo *-war* como las formas radicales *-ur* no representan otra cosa que el añadido secundario de *-r* a un tema en *-u*, así en het. *karawar* 'cuerno' (cf. gr. *κεραφός*), het. *paḥḥuwar* y *paḥḥur* 'fuego' (cf. gr. *πῦρ*), *meḥur*, *eḥur*, etc. junto a formas como het. *taru* 'árbol', *genu* 'rodilla' (cf. el tipo del ai. *dāru*, gr. *γόνυ*). El procedimiento existía también en arm., cf. *cowrn* 'rodilla' < **gonu-r*. Esta ampliación con *-r* no implica todavía heteróclisis. También los temas en *-šar* vienen de la ampliación de un tema en *-s*, cf. Sturtevant 1933 y Álvarez-Pedrosa 1990 a, p. 196.

En suma, hubo un momento en que la heteróclisis en *-r/-n* creó sufijos, que tendían a sustituir a los temas radicales en *-r/-n*, de valor muchas veces equivalente (abstractos o nombres de acción). En het. se tendió a oponer entre sí estos tres sufijos, sin llegarse, sin embargo, a distinciones claras (cf. Álvarez-Pedrosa 1990 a, p. 201). El sistema ni siquiera afectó a todo el IE II y pronto entró en decadencia; en el III sólo quedaron pequeños restos.

d) Más importante todavía es lo que sigue. Los temas radicales en *-r*, *-or*, *-ōr* (cf. gr. *ἦπαρ*, *ἦτορ*, *ῥδωρ*) presentan arcaísmos muy importantes, que explican que fueran suplementados en un momento dado por los en *-n*:

a) Su vocalismo oscila, sin que haya hechos de gramática que lo justifiquen: son fijaciones recientes de variantes antiguas sin relación con la flexión nominal del IE II ni, por supuesto, del III.

β) Son defectivos. Tienen siempre género inanimado, aunque pue-

da deducirse secundariamente uno animado (het. N. *kururaš*, Ac. *kururam* frente a N.-Ac. *kurur* 'hostilidad'). Son *singularia tantum*, aunque pueden funcionar como plurales, cf. Villar 1974, p. 64 para los nombres en *-tar*, expresiones griegas como *νύκτας τε καὶ ἡμαρ*, etc. Sobre todo: con la mayor frecuencia son formas aisladas sin flexión, ni heteroclítica ni de ningún tipo. Así en het. *garkar* 'una fruta', *hengur* 'ofrenda', etc. (cf. Kronasser 1966, p. 262 ss.). Así en una larga relación de formas del griego como *ἄλκαρ*, *βλήρ*, *βῶμαρ*, *δέλεαρ*, *έέλδωρ*, etc.

En realidad, estas formas en *-r* (y las de tema puro que a veces se esconden bajo ellas) representan un resto de temas puros no flexionados, herencia de la fase no flexiva del IE (IE I o PIE). Su función variaba según la frase, aunque tratándose como se trata casi siempre de nombres de partes del cuerpo, fluidos, objetos naturales y abstractos es bien claro que las funciones de sujeto y exclamación (luego N. y V.) debían de ser raras. Debía de ser la más frecuente la de compl. dir.; pero no la única, como se ve claramente por la función adverbial posterior de muchas de estas palagras, así en gr. mic. *amoramar* 'cada día', gr. hom. *ἡμαρ*, *έννημαρ*, *ἱκταρ*, *νύκτωρ*, etc. En toc. son frecuentes los adverbios en *-r* del tipo de A *kāmar* 'en seguida', sobre *kām-* 'llevar'.

Nada extraño, a partir de aquí, que la forma en *-r* se suplementara con otras para expresar géneros, números o casos. Esta es la función de *-n*, que sin duda funcionaba originariamente con desinencias que la especificaban más. Así, en ai. de la palabra del 'agua' (que ha perdido su forma con *-r*), tenemos formas con *-n*, como son G. sg. *udnás*, I. sg. *udnā*, es decir, con *-n* seguida de desinencia; pero también L. *udán* sin desinencia (junto a *udáni*). Es la forma de tema puro en *-n*, reducida secundariamente a la función de L. sg.

e) Finalmente, hay que indicar que cuando hallamos una flexión del tipo N. *-r* / G. *-ros* (y, naturalmente, también del *-n/-nos*) no siempre hemos de pensar, forzosamente, que nos hallamos ante igualaciones analógicas de una antigua flexión heteroclítica. En het. hay una larga serie de nombres de este tipo: N. -D. -L. *aniur* / G. *aniuraš* 'preparativos para el sacrificio', cf. en Álvarez-Pedrosa, tesis, p. 68 una larga lista procedente sobre todo de Kronasser 1966. Para el gr. ya hemos hablado de temas en *-r* como *ξαρ* 'sangre' que responden a heteróclitos de otras lenguas; pero hay muchísimos más en que no existe esa correspondencia (*ἄχωρ*, *ξαρ* 'primavera', *ελωρ*, *ἡτορ*, *θέναρ*, etc.) y no parece lógico reconstruir heteróclisis: son palabras arcaicas que desarrollaron la flexión de un antiguo tema en *-r* no flexionado, siguiendo para ello el modelo habitual. Por supuesto, hay casos paralelos en otras lenguas. El proce-

dimiento es el mismo que se seguía con tantas y tantas palabras inanimadas en *-i*, *-u*, *-n*, etc., que se flexionaron regularmente. Son dos procedimientos que, en un momento dado, coexistieron:

1.º *-r* / *-n*

2.º *-r* / *-r* + desinencia.

De su contaminación surgió el tercer tipo, *-r* / *-n* + desinencia, que hizo prácticamente innecesario el primero, provocando su decadencia.

2. El tipo en *-l/-n*

Sólo está testimoniado en una palabra del avéstico, el nombre del 'sol': N.-Ac. *hvarò* / G. *x'ōng*. En otras lenguas hay flexión monoclítica, cf. por ej. *sōl* / *sōlis*. Se ha pensado que puede tratarse de una imitación relativamente reciente del tipo en *-r* / *-n*, lo que no es nada seguro; en todo caso, se trata de un testimonio de heteróclisis que es bienvenido porque demuestra que existía en todo el grupo del indo-iranio, no sólo en ai.

Ocurre que el nombre del 'sol' habitualmente ha generalizado un género animado, de donde la falta de necesidad de la heteróclisis. Pero un neutro en *-l* muy bien podía adoptar casos oblicuos con *-n*, ni más ni menos que los con *-r*.

3. El tipo en *-ϕ/-n*

Hemos hecho observar en las páginas que preceden que con frecuencia puede postularse que los temas en *-r* no representan sino una ampliación de temas puros, temas inanimados con aproximadamente los mismos valores, ya mencionados. Todos ellos se resumen en la idea de «nombres no numerativos», aquéllos que carecen de plural numerativo o, simplemente, de plural. Cf. González Castro 1988, p. 40 ss.

Si esto es así, resulta claro que hay que aceptar como cierta la propuesta de Benveniste 1935, p. 232 ss. de que el tipo heteroclítico original es el que opone *-ϕ/-n*. Esta es nuestra tesis, también, aunque discrepamos de Benveniste en lo que sigue: éstos son los dos únicos tipos existentes (aparte del *-l/-n*), pues el tipo *-s/-n* no existe y el *-i/-n* se reduce al *-ϕ/-n*, véase a continuación. Los otros tipos que se deducen a partir de interpretar hechos de derivación como resultado de la degradación de la heteróclisis, ya hemos dicho que no podemos darlos como probados. Admitimos solamente, como propio del hetita, un tipo *-r/-ϕ* al que ya hicimos alusión.

Sin embargo, no falta quien, como Álvarez-Pedrosa, haya negado la antigüedad del tipo $-\phi/-n$ (pero parece cambiar su posición en 1990 b, a juzgar por el resumen publicado). Este es un punto que hay que investigar, así como uno secundario, difícil por cierto: si dentro del tipo mencionado hay una subespecie en los nombres temáticos (N. $-os$ / G. $-nos$).

Lo notable de este tipo es que no se encuentra en het., aunque hemos postulado que formas como *meḥur*, *eḥur*, etc., proceden de una ampliación de formas con $-u$; ni más ni menos hay que proponer que formas como *kuttar*, *pattar*, *watar*, etc., vienen de raíces a las que se ha adicionado $-ar$ y que algunos temas en $-tar$ vienen de otros en $-tā$ (véase más arriba). Se encuentra, en cambio, en gr. y ai.

Hay temas puros en $-s$ como ai. *ās* / *āsán*- 'boca', *dōš* / *dōnás* 'brazo', *yūš* / *yūšnás* 'caldo' (cf. lat. *iūs* / *iūris*), gr. *oūs* / *oūsatos* < $*-snt-$. Los hay claramente en $-H$, así gr. *kāpa* < $*k^o rH_2$ (en ai. *śiras*, con $-s$) / *krāatos* < $*krH_2 snt-$ (cf. ai. *śīršnás*), pero en *krāatos* no es necesario suponer $s-$, cf. Risch 1966 (sin embargo, J. L. Perpillou 1974 propone $*-ser$ / $*-sen$).

Pues bien, a los temas en $-H$ han sido atribuidos desde Hamp 1953 varios nombres del ai. en $-i$, con conservación a veces de la aspiración: *ásthi* / *asthnás* 'hueso', *ákṣi* / *akṣnás* 'ojo', *dádhi* / *dadhnás* 'suero', *sákthi* / *sakthnás* 'muslo'. Igual hay que proponer para, por ejemplo, *vāri* / *vārinás* 'agua', con difusión de la $-n-$.

Ni que decir tiene que, para nosotros, estas formas en $-i$ vienen de $-H^i$ y que, por tanto, tienen paralelos fuera del ai.: cf. por ej. het. *ḥastai*, gr. *ῥστε(ι)ον* 'hueso'; y, por supuesto, los diversos derivados de IE $*pótis$ 'señor', que crean un fem. con $-n$ (gr. *πότνια*, etc.) en varias lenguas del IE III. Una forma griega como $*ἄλφατος$, que suele construirse a partir de diversas variantes junto a *ἄλφι*, se explicaría igual. Por otra parte, la derivación de la $-i$ de estos temas a partir de una laringal es hoy doctrina comúnmente aceptada, incluso por parte de lingüistas que no aceptan comúnmente la i como resultado de una laringal. Véase también Álvarez-Pedrosa 1990 b.

Igualmente, dentro de nuestra teoría laringal (cf. Adrados 1973, p. 313 ss. y 1988, p. 81 ss.), temas en $-u$ del gr. y el ai. como los antes mencionados (gr. *yónvu*, ai. *jānu*, etc. etc.) proceden paralelamente de laringal $*H^u$. Pero, aunque no fuera así, es bien claro que se trata de temas puros adicionados con $-n$ en los casos oblicuos (G. gr. *yónvatos*, ai. *jānunas*, etc.).

Los argumentos para no admitir la antigüedad de esta flexión son, de un lado, su no aparición en het.; de otro, el que junto a ella existen

formas del tipo gr. γουνός < *gonuós, δουρός < *doruós, lat. iūris, ai. sí-rasā, etc. Argumentos deleznales: el het. ha evidentemente difundido ampliamente -r, eliminando los temas puros, cf. por ej. karawar 'cuerno' junto a gr. κάρα; y el que subsistan flexiones monocliticas no es nada extraño, las hay igualmente con sólo -r (o -n) junto a la en -r / -n, como hemos visto.

La antigüedad del tipo -φ/-n se establece porque a partir de él se explica la creación del -r/-n, pero no al revés. Pero hay ahora un argumento más, al que ya hemos aludido: los datos del etrusco, una lengua originaria de Anatolia en la que no hay -r/-n, pero sí -φ/-n.

Tenemos, efectivamente, en esta lengua N.-Ac. laut 'familia' / G. laut(u)n, N. puia 'esposa' / G. puian, N. tin 'Júpiter' / G. tinsin. Nótese que las formas de G. carecen de desinencia y que ocasionalmente pueden funcionar también como de D., aunque también hay un D. desinencial: uslane. Cf. Pfiffig 1969.

Todo esto constituye un arcaísmo absolutamente notable: son formas en -t, -s, -eH² sin alargamiento -r, -or en N.-Ac. y con alargamiento -n, generalmente sin desinencia, en G. y D. sg.

Hay que añadir el problema nada claro de si existen formas temáticas con -n en los casos oblicuos. Se ha propuesto que éste sería el caso para het. N. ħaraš / G. ħaranaš 'águila', N. memiyaš / G. memiyanaš 'palabra'; pero también se ha pensado en que en el N. habría caído -n (cf. Oettinger 1982, p. 235) o, al contrario, que se trataría de una -n analógica para evitar la homonimia N.-G. de ħaraš, memiyaš (cf. Villar 1984, p. 67 ss). Es difícil decidir, pero parece tratarse de una innovación hetita en nombres animados.

4. Tipo en -r/-φ

Es, también, un fenómeno exclusivamente hetita al que ya hemos aludido: junto a nombres derivados con un sufijo -war / -unaš (cf. gr. εἶδαρ / εἶδατος, etc.), existen otros con -war / -waš en que la forma de los casos oblicuos es idéntica a la que toman en los temas en -u como aššu-. Es claro que se trata de una extensión secundaria de -r en el N.-Ac. Otras veces se la lleva incluso a los casos oblicuos (G. -waraš), aunque también puede haber aquí -wan-.

Volvamos a todo el problema general. Ciertos temas puros, bien radicales bien alargados con -s o laringal, funcionaban como inanimados no flexivos y se conservaron así incluso después de los inicios de la flexión. El contexto hacía que desempeñaran, alternativamente, funciones

de compl. dir., de determinación nominal o local-adverbiales. Raramente de sujeto. Pero tendieron a asimilarse a la flexión nominal que iba difundándose desde fines del IE I: en un principio, mediante una simple *-n* que indicaba caso oblicuo. De otra parte, dichos temas puros tendieron a alargarse con *-r* en los casos rectos, aunque se mantuvieron usos adverbiales también con *-r*.

Pero desde pronto estos dos procesos se alternaban con otros dos: la simple introducción de estas palabras en el sistema flexivo desinencial (G. *-os*, etc.); y la contaminación que creaba formas en *-n-os*, *-nei*, etc. Estos dos procesos provocaron en definitiva la ruina del primero. El hitita, ciertamente, desarrolló ampliamente el tipo *-r/-n* tras eliminar el *-φ/-n* e introdujo diversas innovaciones. Pero las lenguas anatólicas, salvo el etrusco, eliminaron todo el sistema. Fuera de aquí tuvo una cierta vigencia en ai. (apenas en av.), en gr. y en lat. (apenas en u.), mínimamente en air. En otras lenguas el sistema se desintegró antes de la edad histórica.

Así, no puede aceptarse la absoluta antigüedad que atribuye a los heteróclitos Benveniste, aunque él mismo reconoce que el sistema heteroclítico es una especie de regularización secundaria de múltiples oposiciones que eran posibles entre diversos temas derivados. Pero es, a todas luces, un sistema arcaico, no es el resultado de la contaminación reciente de una flexión en *-r* y una en *-n* como propuso Pisani 1927. Dentro de él hemos propuesto que el tipo *-φ/-n* es más arcaico que el *-r/-n*, aunque se perdiera en het., donde, de otra parte, existen diversas innovaciones; y que, por supuesto, las formas en *-n* no desinenciales, como las del etrusco y las reducidas en ai. al L. (*šīrṣan*, etc.) son las más antiguas.

III. LA FUNCIÓN DE LOS FORMANTES *-r* y *-n*

Hemos seguido a Benveniste en su idea de que el único elemento estable en la heteróclisis, a saber, el formante de casos oblicuos *-n*, es lo más característico de la formación; aunque no creo que sea siempre lo más antiguo, puede serlo el tema puro o alargado (incluso con *-r*) que funcionaba originariamente como no flexivo.

Nosotros, en un libro anterior (1975, p. 1032 s.) hemos postulado que tanto *-r* como *-n* conferían carácter nominal a una raíz; que *-r* confería a su vez carácter de Ac. a palabras que al ser inanimadas carecían originariamente de N.; y que *-n*, a su vez, marcaba un uso determinante (con lo cual seguíamos una línea a que hemos aludido, que habla a veces de relacionador). Aquí hemos de hacer algunas rectificaciones.

La *-r* no hace, en realidad, más que hipercaracterizar una serie de

temas (raíces puras o alargadas, sobre todo con *-H*) que funcionaban como nombres inanimados y que coincidían en una serie de valores a que ya hemos hecho referencia. Con y sin *-r* encontramos palabras que significan tiempo ('día', 'momento'), partes del cuerpo ('cabeza', 'hígado'), fluidos y secreciones corporales ('sangre', 'excremento'), elementos naturales ('agua', 'fuego'), abstractos a veces concretizados ('poder', 'camino', 'simiente'). Este uso de *-r* en los abstractos y otros inanimados aparece no sólo en gr., lat. y het., también en celta y toc.

Nótese que temas puros y otros con *-s*, *-H*, *-r* pueden aparecer como animados o inanimados: ello depende de la flexión. Pero como inanimados, es claro que tendían a estos usos. La comparación que hemos hecho de la *-r* de estos nombres y la que aparece en formas verbales impersonales o intransitivas, creemos que puede mantenerse. Insistimos: la *-r* no hacía sino caracterizar más claramente una serie de temas dentro de los grupos semánticos indicados. No indicaba ni Ac. ni ningún caso especial: esto era cosa de la función en la frase de palabras con determinados contenidos semánticos. Tampoco indicaba número: eran propiamente nombres prenuméricos, anteriores a la creación de esa categoría. Habitualmente quedaron reducidos al sg., tomando a veces un valor de colectivos, así en celta, cf. Tovar 1972; pero hemos propuesto que de aquí viene el sufijo del pl. etrusco en *-er*, *-ar*, ni más ni menos que temas en *-ā* del IE quedaron ya como de sg., ya como de pl. (cf. Adrados, 1989, p. 396).

Lo esencial, insistimos, consistió en la creación de una forma accesoria con *-n*, que no tenía sólo valor de G., sino también los valores del D.-L. posterior (y de los casos en que se fragmentó); no sólo valor de sg., sino también de pl., incluso de N.-Ac. pl.: tipo ἀλείφατα, λύματα, etcétera (aunque se conservó frecuentemente el valor de *singularia tantum* de todos estos nombres, como de toda la clase de palabras no numerativas). Fue secundaria, repetimos, la adición de desinencias a dicha forma con *-n*.

No creemos en absoluto, hoy, que se tratara de un determinante o un relacionador, sino, simplemente, de un elemento destinado a marcar una diferencia, una función precisa que dejaba reducida la forma en *-r* al valor de Ac. (raramente de N.). No son argumentos a favor de un valor de relacionador de *-n* el que aparezca a veces en adjetivos (también aparece *-r*, entre otros sufijos); ni que en indo-griego y báltico dé femeninos (es un fenómeno posterior y, de otra parte, también los hay en *-r*).

Por otra parte, la *-n* no marcaba sólo el G., también otros casos, incluido el N.-Ac. pl. Y es característica de flexiones completas de nom-

bres animados e inanimados. Lo importante es a) que introduce una oposición a la forma en $-\phi$ o en $-r$; y b) que sólo aparece en esta función en inanimados, que sin duda se habían mantenido durante más tiempo que los animados como no flexivos.

Simplemente, estos nombres animados no numerativos, que no se flexionaban, iniciaron en un momento dado un ensayo de flexión, oponiendo su tema puro o en $-r$ a uno en $-n$. Fue un ensayo consistente en oponer dos temas previamente existentes para crear un inicio de flexión, como ya hizo el anatolio con la oposición de verbo base y deverbativo y como luego se convirtió en un procedimiento común en el adjetivo y el verbo del IE III. El procedimiento era usual desde antiguo en IE II para los pronombres personales, con dos temas de diferente raíz.

No es que la $-n$ tuviera un valor esencial: era un elemento formativo como tantos otros, no tenían ningún valor casual ni numeral ni genérico propio. Pero frente a un tema puro o en $-r$ sólo sg., las más veces Ac., tomó los valores contrarios de G. y D.-L. de sg. y pl.; y precisamente con valor inanimado, pues éste era el de dichos nombres. Es un proceso de gramaticalización como otros diversos en que, dentro de un sistema, un elemento toma un valor o unos valores que le eran ajenos.

La teoría del relacionador enlaza, en realidad, con la atribución de este valor al elemento $*-i\alpha$ del G. y fem. y al $-s$, $-os$ del G. y de ciertos adjetivos. No puedo entrar aquí en este tema, que he estudiado en otros lugares. Para $*-i\alpha$ cf. Adrados 1975, p. 486 s.; para $-s$, $-os$, Adrados 1988, p. 313 s. Sólo quiero insistir, para éste, en que en principio la $-s$ de N. y la de G. eran idénticas y sólo en determinados contextos tomaron esos valores, también el de pl.; y que en anatolio se encuentra, además, en D. L. pl. No era, pues, originariamente un relacionador. A los datos que doy en el lugar a que envío habría que añadir ahora otros del etrusco, donde $-s$ aparece sólo opcionalmente en N. (*tin* y *tins*) y a veces lo desborda (D. *tinsin*, etc.). Era un alargamiento que en determinados contextos tomó valores casuales también determinados. No puede, pues, aplicarse este paralelismo para hablar de un relacionador $-n$, extrañamente limitado a algunos inanimados y extrañamente usado en funciones que no son tan sólo la del G. o adjetivo.

Así pues, esquematizando y a reserva de lo que diremos a continuación sobre diversas formas alargadas con $-t$, podríamos distinguir tres fases sucesivas (pero que a veces se entremezclan) de los nombres inanimados:

1. No flexiva: $-\phi$, $-r$, $-n$...
2. Heteroclítica: $-\phi/-n$, $-r/-n$, $-r/-\phi$.

3. Flexiva:

a) Heteroclítica: $-\phi/-n-os$, $-r/-n-os$, $-r/-os$.b) No heteroclítica: $-\phi/-os$, $-r/-ros$, $-n/-nos...$

IV. ALGUNOS DATOS ADICIONALES

Queríamos indicar, para terminar, que nada tienen que ver con el origen y la fase antigua de la heteróclisis ni las formas femeninas con $-n$ o $-r$ ni el alargamiento $-t$.

Fue Benveniste el que relacionó con la oposición $-r/-n$ (con la $-i/-n$, mejor dicho) oposiciones entre un N. masc. y uno fem. como las que hay en ai. *pátis* / *pátnī*, gr. *πόσις* / *πότνια*, lit. *patīs* / *patni*: la $-n$ indicaría pertenencia (cf. Benveniste 1935, p. 177 ss.). De aquí ha venido la idea del relacionador.

Pero la verdad es que junto a esta formación hay otra en que es la $-r$ la que aparece en el fem.: cf. ai. *pīvan-* / *pīvarī*, gr. *πίων* / *πείρα*. Se trata de creaciones dialectales del IE III: del ámbito del indo-griego, con el cual está en conexión el báltico. Son, ciertamente, creaciones paralelas a las que fundaron la heteróclisis en fecha muy anterior: se apoyan en el principio de oponer entre sí dos temas diferentes de una misma raíz. Pero aquí acaba el paralelismo.

Es hoy casi unánimamente aceptado (cf. Adrados 1988, p. 268 ss.) que el hitita y el IE II en general no conocieron la diferenciación de géneros animados, masc. y fem. La heteróclisis no tiene, pues, ninguna relación con un fenómeno surgido en fecha posterior en un área limitada: una oposición de géneros animados mediante oposición de temas. Como nada tiene que ver con otras oposiciones de temas que surgieron también posteriormente, así la de masc. y fem. con $-o$ y $-ā$ (entre otros recursos).

Tiene en cambio relación con la heteróclisis, evidentemente, la introducción del alargamiento $-t$: pero da la impresión de que se trata de innovaciones varias y secundarias. Es a todas luces la misma $-t$ que se añade a inanimados como gr. *μέλι(τ)* y animados como ai. *marút-* 'viento', *-stut-* 'que alaba'. A veces va en todo el tema, así en los ejemplos indicados y cuando se añade a $-n$ para formar $-nt$ (en nombres, adjetivos, participios); a veces, en griego, sólo en los casos oblicuos: tipo *γέλως* / *γέλωτος*, *χρῶς* / *χρωτός*.

En realidad, hay dos casos diferentes. El ai. posee *yákr̥t*, *sákr̥t*, *ásrk̥* (forma quizá disimilada), pero no lleva $-t$ tras $-ar$ (cf. *áhar* 'día'): quizá se consideró útil tras el grado ϕ vocálico de la *r* y se le añadió analógi-

camente. No es nada seguro que esto sea algo anterior al ai., pese a algún dato armenio que se da (cf. *supra*). Los datos del het. son mínimos y en gr. hay una mera posibilidad de caída de -t en ἥπαρ, etc.

A su vez, la -τ de los casos oblicuos del gr. es sin duda una innovación de esta lengua. Es claro que un G. *-n-os tenía que optar entre los resultados -vos y -avos que creaban, ambos, un paradigma extraño desde el punto de vista del griego (ἥπαρ / *ἥπνος o *ἥπανος, σῶμα / *σῶμνος o *σώμανος). La fonética griega que al hacer que se pierda una -t final ha creado paradigmas asimétricos del tipo μέλι / μέλιτος, σῶμα / σώματος, ha hecho que el alargamiento en cuestión sólo aparezca en los casos oblicuos. El tipo animado γέλως / γέλωτος y el inanimado κέρας / κέρατος también pudieron influir: se introducía la -t- para evitar hiatos molestos, pero había sin duda conciencia de que correspondía a una -τ perdida ante la -ς del N. (aunque históricamente ello no sea cierto). Igualmente, la fonética griega hacía aparecer como normal una alternancia -φ / -t en ἥπαρ / ἥπατος.

En suma, la situación de esta -t que aparece en los casos oblicuos es muy diferente de la de la -n de los casos oblicuos de los heteróclitos. Ésta suple a una -r (o un -φ) que no tenía esa función, mientras que la -t es un añadido que se siente equivalente a un -φ del N. (y Ac.), están en una relación fonética regular. El alargamiento, análogo de otros, tiene su justificación en razones de eufonía y de claridad de la formación. Y es exclusivo del griego.

No creo, por ello, que pueda aceptarse la idea de Oettinger 1982, quien, renovando una antigua propuesta de Fick, propone ver en el -τος de ἥπατος un antiguo sufijo de Abl. (cf. lat. *caelitus*, ai. *janmatas*) que se habría fundido con una forma de G. Aparte de que personalmente no creo en esa fusión (sólo en los nombres temáticos hay huellas de un Abl. distinto del G.), esto llevaría el tipo griego al IE. Y, sin embargo, en las demás lenguas con flexión heteroclítica no hay la menor huella de la forma *-tos.

En suma, lo mismo la -t del tipo ai. *yákrit* que la del griego ἥπατος no son otra cosa que extensiones análogas del sufijo en cuestión y tienen por finalidad hacer más clara la fonética y la morfología de las formas desde el punto de vista de las lenguas respectivas. Son, en definitiva, intentos independientes de integrar la flexión heteroclítica en los tipos habituales de flexión; o, al menos, de aproximarla. Intentos incompletos y fracasados, pues la regularización de la flexión heteroclítica transcurrió por otra vía, de la que hemos hablado.

FRANCISCO R. ADRADOS

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R., 1973: *Estudios sobre las Sonantes y Laringales Indoeuropeas* (2.^a ed.), Madrid, C.S.I.C.
- 1975: *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- 1988: *Nuevos Estudios de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C.
- 1989: «Etruscan as an Anatolian (but not Hittite) Language», *JIES* 17, pp. 363-383.
- Álvarez-Pedrosa, J. A., 1988: *La heteróclisis en la declinación nominal de las lenguas indoeuropeas: origen y función*. Oviedo (tesis doctoral inédita).
- 1990 a: «La heteróclisis en hetita», *EMERITA* 58, pp. 185-204.
- 1990 b: «Los heteróclitos indoeuropeos en -i/-n: propuesta de reclasificación», Comunicación al XIX Simposio de la S.E.L. (véase *RSEL* 20, 1990, p. 147).
- Arumaa, P., 1985: *Urslavische Grammatik*, III Band. *Formenlehre*, Heidelberg, Winter.
- Bader, F., 1974: *Suffixes grecs en -m: Recherches comparatives sur l'hétéroclisie nominale*, París, École Pratique d'Hautes Études.
- 1975: «Adjectives verbaux hétéroclitiques (*-i, *-nt, *-u) en composition nominale», *RPh* 49, pp. 19-38.
- Benveniste, E., 1935: *Origines de la formation des noms en indoeuropéen*, París, A. Maisonneuve.
- Bernabé, A., 1988: «The luwian Abstracts in -ahi(t) and the Hittite nouns in -ai-. A critical Review», en *A linguistic Happening in Memory of Ben Schwartz*, pp. 105-127, Lovaina la Nueva, Peters.
- Bonfante, G., 1935: «Sobre la función de la heteróclisis en la formación de los temas nominales indoeuropeos», *EMERITA* 2, pp. 257-276.
- González Castro, J. F., 1988: *Estudio de la categoría de número en el nombre en Homero*, Madrid, Universidad Complutense.
- Hamp, E. P., 1953: «Indo-European nouns with laryngeal Suffix», *Word* 9, pp. 135-141.
- Haudry, J., 1982: *Préhistoire de la flexion nominale indoeuropéenne*, Lyon, Université.
- Kronasser, H., 1966: *Etymologie der Hethitischen Sprache*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Neu, E., 1982: «Studie über den Gebrauch von Genetivformen auf -yas des hethitischen Verbalsubstantivs -yar», en *Investigationes Philologicae et Comparativae. Gedenkschrift für Heinz Kronasser*, pp. 116-148, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Oettinger, N., 1982: «Die Dentalerweiterung von -u-Stämme und Heteroclitica im Griechischen, Anatolischen und Altindischen», en *Serta Indogermanica*, pp. 234-245, Innsbruck, Sprachwissenschaftliches Institut der Universität.
- Pedersen, H., 1983: «-r/-n- Stämme», *KZ* 32, pp. 240-272.
- Perpillou, J. L., 1974: «L'hétéroclisie r/n et l'élément sigmatique dans le groupe de κάπα», *KZ* 88, pp. 230-234.
- Petersson, H., 1921: *Studien über die indogermanische Heteroklisie*, Lund, Berling.
- 1922: *Zur Kenntnis der indogermanischen Heteroklisie*, Lund, Gleerup.
- Pfiffig, A. J., 1969: *Die etruskische Sprache*, Graz.

- Pisani, V., 1927: «Alcune parole indoeuropee per 'fuoco' e affini», en *Rendic. Acc. Lincei*, serie 6.^a, vol. 32, pp. 411-423.
- Reichelt, H., 1906: «Die sekundäre ablaut. Basenstörung», *KZ* 39, pp. 62-80.
- Risch, E., 1966: «Mykenisch *seremokaraoi* oder *seremokaraore?*», *SMEA* 1, pp. 52-66.
- Stoltenberg, H. L. 1950: *Etruskische Sprachlehre*, Leverkusen.
- Sturtevant, E. H., 1933: *A comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia.
- Tovar, A., 1972: «Kollektiva auf -R im Keltischen», *Études Celtiques. Actes du Quatrième Congrès international d'Études Celtiques*, I, pp. 411-427.
- Villar, F., 1974: *Origen de la Flexión nominal indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C.